



Trabajos literarios realizados en el

**Taller literario de la Embajada Argentina en Francia**  
dirigido por **ALICIA DUJOVNE ORTIZ**

**CENIZAS DE MAMÁ**

por **ILIA CASTRO**

## CENIZAS DE MAMÁ

Se acostaron patas para arriba. Mucho amigo, tintillos sin fin, risas, cordero, música y bailongo. Noche ardiente. Deliciosa.

A esa hora, alegría horizontal. Volvió a sonar el teléfono, era tarde. Esta vez, atendió:

-Allô?

Era su hermana

-Falleció mamá- le dijo desde el otro lado del océano- La cremación es mañana a las 9h30 en Chacarita.

-No llogo- contestó con el corazón apretado pensando que no había llegado ni siquiera a verla- ¿Pueden esperarme?

-No. No. No te preocupes, estás. Estás presente. Cuando llegues iremos juntas a buscar las cenizas al cementerio.

Cortó. Se quedó sin aliento; sin llorar, sin sentir. Inmóvil.

Sin llegar. Todo es una cuestión de "timing", le había inculcado el viejo. Esto era un desencuentro más. Su hermana ya le había dicho: "Dios sabe por qué hace las cosas." ¿La vieja no había querido verla? Ella no creía en Dios pero la hizo pensar igual. Su madre sabía que ella viajaba y se murió antes de que llegara. No la esperó. Ellos tampoco la esperaban.

Su marido desde la cama le preguntó qué pasaba.

-Ma mère est morte- contestó con los ojos vacíos, la cabeza turbia.

Trataba de imaginarse qué significaba, trataba de buscar adentro suyo un sentimiento. Se murió la vieja, se decía. Intentaba visualizarla sin vida. Hacía diez años que no la veía y la semana siguiente viajaba y quería verla. Sabía que no sería simple pero se había predispuesto a visitarla. Viva. La voz de su hermana resonaba en su cabeza. Falleció mamá. Falleció mamá. Hacía años que no podía nombrarla de esa manera. Sólo había alcanzado a escribirle diciéndole "Madre mía" pero nunca más mamá. Quiso dormir. No pudo hablar. Escribiendo a sus amigas, se le pintaron recuerdos y con ellos alguna pizca de sentimiento. Aprovechó entonces para pescarlo, recogerlo y así hablarle a la madre que ya no vería.

Allá lejos, el día de la ceremonia-cremación llegó. Se dijo que le haría una, ella también. Fue a buscar una planta y cuando vio esa begonia tan labialmente florida la tomó, era la ideal. En su casa fue mirando todo lo que a su vieja podría gustarle y fue recogiendo pasteles, tabaco, pinceles, conchillas, rouge, arena, sonrisas. Se sentó en el piso, acomodó todo: planta, tierra, maceta y cositas que había juntado. Puso su canción de corazón, "Is anything wrong?" Su marido trasnochado, rondando por ahí, viéndola concentrada en los preparativos, le preguntó:

-¿Querés que participe?

-Dale- contestó.

-¿Tengo que vestirme para la ocasión? le preguntó en "robe de chambre".

Lo miró. Lo vio tan hermoso...

-No, vení así!- le dijo al alba de su ceremonia.

Luego lo miró con los ojos de la madre y le dijo:

-Hasta podrías sacarte la "robe de chambre"! En bolas a mi vieja le gustaría aún más. Vení!, le dijo divertida-contrariada y contenta de compartir ese momento con él.

Metió las manos en la montañita de tierra y entre puñado y puñado fueron enterrando, uno a uno, los objetos elegidos, uno a uno, comentando lo que le evocaban. Las voces fueron extinguiéndose a medida que la tierra se iba preparando para recibir la begonia. En silencio, la plantó; con cuidado, la regó; recordándola, espolvoreó la tierra con arena y conchillas. Lista estaba. La contempló...

Un rayo de sol le acarició la mejilla. Sonrió. Se abrazaron.

Allá lejos, la ceremonia también había terminado.

© ILIA CASTRO

[iliacastro@hotmail.com](mailto:iliacastro@hotmail.com)